

# La visión de los santos

1 de octubre de 2018

Queridos lectores:

En el este de los Estados Unidos y Canadá, a menudo se observa un árbol cuyas hojas en forma de corazón se tornan rojas, anaranjadas y doradas con la llegada del otoño. Yo siempre sonrío al pasar cerca de uno de estos árboles. Torrentes de pequeños corazones gotean de sus ramas, una cascada de colores que nos da la bienvenida a la temporada.

Aunque lo que más me encanta es esa hoja suelta que cae a la deriva. Tú sabes cuál. Está camuflada por el pasto o yace en el pavimento, modesta, su faz un poco moteada y sus orillas dobladas suavemente hacia dentro. No obstante, en esencia permanece como lo que siempre fue: un corazón.

Hay muchas historias que podrían leerse acerca de este fenómeno a la vez ordinario y extraordinario. Podría ser una historia de la existencia más allá del tiempo, de eso que respeta y trasciende el dictado de los elementos, del espíritu subyacente de ese algo que da verdadero significado a esta vida. También podría ser —en el mismo sentido— una historia de gracia, de cómo envuelve todo, de cómo puede encontrarse incluso en el lugar aparentemente menos esperado.

Este es el mes de Baba, octubre. Es la época en que celebramos el aniversario del *mahasamadhi* de Baba, su transición de la forma física a fundirse plenamente con esa gran **Conciencia** expansiva que palpita en cada planta,

creatura y partícula inanimada de este universo. Baba tomó *mahasamadhi* durante la noche de luna llena del 2 de octubre de 1982. Este año, el *mahasamadhi* lunar será el 24 de octubre.

Para los estudiantes del sendero de Siddha Yoga, se ha vuelto una tradición hacer un recuento de los muchos recordatorios de la gracia —de la gracia de Baba— que encontramos a nuestro alrededor durante esta época. Se les conoce como “señales de Baba”. Al percibir estas señales, al percatarnos de estas sincronizaciones, sentimos que Baba está con nosotros. Sabemos que él está aquí.

Y podemos hacer algo con ese sentimiento; esto es quizá lo más importante. Si así lo elegimos, podemos tomar las señales que vemos como un estímulo para nuestra *sádhana*, como recordatorios para seguir practicando las enseñanzas del Guru, sabiendo que nuestros esfuerzos para alcanzar la meta son apoyados de manera incalculable. Además, cuando elegimos hacerlo —cuando tomamos una acción así— algo asombroso ocurre. Nuestra percepción de la gracia se expande y transforma.

Gurumayi ha hablado muchas veces acerca de cómo a Baba le encantaba enseñar sobre la **Perla Azul** —la *nila-bindu*, la meta sublime de la *sádhana*: la totalidad del cosmos y nuestra unidad con él encapsulada en un punto de luz azul del tamaño de una semilla de ajonjolí. Gurumayi ha dicho que la Perla Azul era la experiencia que Baba más atesoraba. Esta es una bella imagen para mantener en nuestra conciencia y contemplar, particularmente en este año que el Mensaje de Gurumayi es *Satsang*, la compañía de la Verdad.

Ver la Perla Azul en meditación, en nuestros sueños, en nuestro estado de vigilia, es tener la experiencia de *satsang*. Es estar en conexión con nuestro Ser verdadero, y reconocer a este mismo Ser en todo lo que está a nuestro alrededor. Es entender no solo de manera intelectual, sino instintiva e intuitivamente —en nuestros huesos y tejidos, y en ese lugar donde nuestra alma puede morar— el significado de la enseñanza de Baba: “Ve a Dios en los demás”.

Siempre me ha gustado leer y escuchar las descripciones de Baba acerca de su visión del mundo. Baba dijo que la Perla Azul era lo primero que veía cuando alguien se le acercaba; todo y todos estaban hechos de resplandeciente luz azul. Tan solo *pensar* en esta visión inspira reverencia. Tan solo concebir el hecho de que una visión así exista —y de que sea la verdadera realidad de este mundo—, hace que surjan el asombro, la sorpresa y la gratitud. Esta es la visión de los santos, la realidad a la que nos invitan.

Por ello, al continuar con tu práctica de *Satsang* en octubre, recuerda a Baba y lo que enseñó. Reflexiona en la visión que despertó en los buscadores —la de la Perla Azul. Continúa haciendo una pausa, conectándote, continúa tu búsqueda interior intensificada no por un mero deseo de ver fuegos artificiales detrás de tus ojos, sino porque tienes el anhelo genuino de conocer, de entender, de responder la pregunta “¿Quién soy Yo?”.

\*\*\*

*¿Quién eres Tú? ¿Quién soy Yo? ¿De dónde vine?*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Bhaja Govindam*,” verso 12, en *El néctar del canto* (S. Fallsburg, NY: SYDA Foundation, 1984), p. 189.

Estas preguntas son planteadas por el gran sabio Adi Shankaracharya en el *Bhaja Govindam*, un texto en el idioma sánscrito basado en la filosofía vedanta, y que se canta en los áshrams de Siddha Yoga. En su charla del Mensaje de este año, Gurumayi habló de Adi Shankaracharya; fue uno de los santos que, hace muchos siglos en India, convocó por primera vez a la gente para reunirse en *satsang*.

Las preguntas de Adi Shankaracharya que aquí vemos son las mismas que los santos y sabios se han preguntado desde tiempos inmemoriales. Fueron pertinentes en eras pasadas y resuenan ahora, pues articulan un anhelo tan profundo, tan innato, y que es crucial para la existencia humana. A lo largo de la historia, la gente ha explorado estas preguntas de diversas maneras, a menudo resultando su búsqueda en expresiones de increíble creatividad y en acciones muy tangibles para fomentar la paz y la buena voluntad.

En el sendero de Siddha Yoga somos más que afortunados porque somos guiados por la gracia y las enseñanzas del Guru en este viaje esencial de propósito e identidad. *¿Quién soy Yo?* —esta indagación infinitamente rica y profunda— es el título que Gurumayi dio este año al Intensivo de Shaktipat de Siddha Yoga en honor del Mahasamadhi de Baba Muktananda.

Es difícil encontrar las palabras para describir la importancia del Intensivo de Shaktipat. Es durante el Intensivo que el Guru otorga *shaktipat diksha*, la iniciación divina, el despertar que da comienzo a nuestra *sádhana* en el sendero espiritual. Baba creó el Intensivo de Shaktipat hace 44 años, en 1974. Desde entonces, Baba y Gurumayi han ofrecido cientos de Intensivos, otorgando *shaktipat* a incontables personas.

Este año, el Intensivo de Shaktipat se llevará a cabo en todo el mundo el sábado 27 de octubre o el domingo 28. Para mayor información, incluida una sesión de preguntas y respuestas con Swami Shantananda, te invito a que leas **estas páginas**.

Además de participar en el Intensivo de Shaktipat, puedes celebrar el mes de Baba a través del sitio web del sendero de Siddha Yoga. A mediados de octubre, el sitio web presentará la galería anual de fotos de la luna de Baba creciendo hacia su plenitud; puedes contribuir a esta galería enviando tus propias fotos. También habrá un video de Baba donde hablará acerca del Intensivo; enseñanzas de Baba; una **galería de darshan de su imagen**, y un escrito sobre llevar los sentidos hacia el interior.

Ya que octubre también es el mes de Navaratri —la celebración de nueve noches para honrar a la **Devi, Mahakundalini Shakti**, cuyo poder es despertado en nosotros por medio de *shaktipat diksha*— habrá enseñanzas, himnos y *namasankirtana* para apoyarnos en nuestra adoración de algunas de las diversas formas de la Devi. Este año, Navaratri tendrá lugar del 9 al 17 de octubre.

Así que es un tiempo especial en todos los sentidos. Un tiempo sagrado. Un tiempo en donde la gracia, con su poder misterioso y fascinante para provocar una transformación real, se siente tan instintivamente presente; un tiempo donde lo más natural e inminente es tomar responsabilidad activa para permitir que esa gracia se despliegue para el mejoramiento de nosotros mismos y del mundo. En los días previos a octubre, en el Áshram Shree Muktananda recibimos un dulce recordatorio de esto: gracia y esfuerzo, y el impacto de ambas cosas—. El verano se estaba despidiendo de nosotros; los árboles empezaban a cambiar de color. Y no obstante, ¡los girasoles empezaron

a brotar en todas partes de los jardines y terrenos del Áshram! Brotaban por un periodo corto, justo antes de que entrara el aire más frío, incluso lejos de la parcela donde la mayoría de los otros girasoles estaban plantados. Fue como si Surya Devata hubiera estado caminando y no lo hubiéramos visto, las flores dejando un rastro vibrante en donde sus pies del loto habrían estado.

Después supe que estos girasoles sorpresa habían sido plantados por ardillas en los terrenos del Áshram. Sí, *ardillas*. Habían recolectado semillas de la parcela de girasoles y de los comederos para aves que están en el jardín. Y entonces, como diligentes nuevos **sevitas** del jardín que son, esparcieron esas semillas, llevando luz y calidez a todas partes del terreno, y a todos quienes por ahí pasaban.

Cordialmente,

Eesha Sardesai

